

EL INSTITUTO DE BIOLOGIA

EL constante desenvolvimiento de los pueblos en diversos órdenes, tanto en lo que respecta a las ideas, que sirven de base a la organización social, como en lo relativo a las técnicas inherentes a la vida civilizada actual, tiene como eje inmovible la Ciencia. Todas las posibilidades de una mejor ordenación, de una más justa armonía social, se basan en la ciencia, y muy especialmente en las ramas que tienen por objeto el conocimiento de los seres vivos. Por mucho que se hagan agudas objeciones y se polemice con elocuentísimo e inconsistente verbalismo, sigue siendo norte de la acción fecunda el saber para prever, y prever para obrar.

La necesidad de conocer científicamente el medio físico para poder utilizar sus recursos naturales, es inaplazable; también lo es la de contribuir, siquiera sea humildemente, al aumento del acervo del saber biológico que ha modificado beneficiosamente y que cambiará del todo, para su bien, el curso de la vida humana.

Por el Dr.

I S A A C O C H O T E R E N A

Director del Instituto de Biología
de la Universidad Nacional de México

Nuestro México no cuenta más que con un modestísimo centro ya organizado, con arraigo científico y en pleno trabajo para tales fines; el Instituto de Biología, que con recursos extraordinariamente exiguos procura hacer cuanto está de su mano para llenar la función social que tiene encomendada; por desdicha estos trabajos que rendirán siempre un útil residuo perdurable no son a menudo apreciados, pues se opacan ante el fragor de la política, el brillo espectacular de los deportes, y el morboso atractivo de los escándalos y crímenes que despiertan tan apasionado interés.

Nuestro Departamento de Botánica suministra datos útiles para la orientación, tanto de la agricultura como de algunas industrias; su magnífico herbario, que consta de más de 30,000 ejemplares debidamente clasificados, constituye un inventario objetivo de la interesante y variada flora de México; dista mucho de tener representadas todas las especies que la integran, pero nos esforzamos por todos los medios que están a nuestro alcance en perfeccionar y mejorar estas importantes colecciones; gracias a su científico ordenamiento es posible resolver con la debida eficacia los numerosos problemas que someten a su estudio las Secretarías de Estado, los Consulados, las negociaciones industriales, las diversas Sociedades Científicas del país y extranjeras, los estudiantes y el público en general.

Las labores de este Departamento abarcan también distintos temas de Microbiología relacionados con la higiene pública; el estudio de las fermentaciones, etc., y comprenden, asimismo, el estudio de distintas plantas medicinales.

En lo que respecta al conocimiento zoológico de nuestro medio, señalaremos los estudios monográficos, faunísticos y zoogeográficos; los relativos a la Entomología médica, los helmintológicos de tan gran significación para la vida de la colectividad, los estudios hidrobiológicos, etc.

Dentro de nuestras modestas posibilidades, y deseos de que se signifique el Instituto en trabajos de orden internacional se han encauzado nuestros esfuerzos sistemáticamente, efectuando estudios neurológicos encaminados al conocimiento de la estructura y a la explicación del funcionamiento del encéfalo de los reptiles y batracios mexicanos; al conocimiento de las peculiaridades raciales anatómicas e histológicas del cerebro de los mexicanos; a dilucidar la fina textura de las terminaciones nerviosas, y a distintos problemas de Histopatología y Citopatología experimental.

El Museo Nacional de Historia Natural, que depende de este Instituto, constituye un catálogo objetivo de las riquezas naturales del país, tiene más de 60,000 ejemplares debidamente ordenados y clasificados, y el número de visitantes alcanza, mensualmente, un promedio de más de 20,000 personas; su local es pobrísimo e inadecuado, y si dispusiéramos de algunos recursos podríamos mejorarlo y transformarlo en un centro de docencia y cultura de incalculable importancia para el país.

El Instituto tiene una biblioteca especializada, que cuenta con más de 20,000 volúmenes, un fichero bibliográfico de 25,000 tarjetas, y recibe, gracias al canje de nuestros Anales, 480 publicaciones biológicas; está al servicio del público y presta, aunque no siempre sean reconocidos, inapreciables servicios a las instituciones oficiales, a los estudiantes, y al público que constantemente la consulta.

El Instituto publica sus propias investigaciones por medio de sus "Anales", que constan en la actualidad de 6 volúmenes terminados, y uno en curso de publicación; contienen 193 trabajos originales, con un total de 2,062 páginas, y 1,640 ilustraciones; se ha hecho, asimismo, una labor de divulgación, publicándose 24 folletos, que se refieren capitalmente a la alimentación de nuestro pueblo, y que están basados en las indagaciones que permiten apreciar su valor nutritivo, su digestibilidad y su valor energético; de estas enseñanzas se deduce el valor de las sustancias alimenticias más comunes.

El Instituto de Biología, consciente de la honda significación que para el público bienestar tienen los trabajos

de mayor trascendencia revolucionaria, los de investigación científica, ha puesto sumo empeño en indagar las condiciones en que se desenvuelve la vida en uno de los lugares semidesérticos típicos más pobres de la altiplanicie mexicana, el Valle de Actopan, y se proseguirán en el resto del Valle del Mezquital.

Los primeros resultados de estas trascendentes labores, se han publicado en los números 2 y 3 del tomo VII de nuestros "Anales"; los trabajos hechos hasta el momento presente, implican apenas el principio de una obra modesta, pero de calidad científica indudable.

Es necesario substraerse a los evidentes dictados de la vida para no comprender que la humanidad busca otra organización social, y que con fina y acertada intuición toma para ella, como norte, la Ciencia. Se percibe el imperativo del trabajo científico que conduzca a un mejor conocimiento de la naturaleza, a un refinamiento de la experiencia que haga viable orientar la vida de los hombres y de los pueblos, por senderos más honestos y saludables que los que hasta hoy ha seguido; debe este esfuerzo perdurar, es necesario mantenerlo y acrecentarlo para dar el necesario tiempo para que fructifique, pues sólo la cultura científica puede rescatar a nuestros pueblos, de los estigmas inherentes a nuestras condiciones étnicas e históricas.